Turismo/12

ARUBA

Considerada una de las playas más bonitas del planeta, Aruba ofrece servicios de excelente nivel

Caribe holandés



EL CARIBE EMPIEZA EN ARUBA

Desde que abandonó la actividad petrolera, la isla de Aruba se dedicó de lleno a la extracción de mejores servicios para los turistas, en un paisaje esplendoroso, con rastros dejados por los holandeses en la región.

El ABC de vacaciones diferentes

(Por Alberto Achíos) **Las islas de Aruba, Bonaire y Curaçao, popularmente conocidas como las ABC, a pocos kilómetros de distancia de Venezuela muestran la mayor influencia que los holandeses dejaron en la región del Caribe. Muchas veces colocadas en el medio de negociaciones de soberanía a cañonazo limpio entre Londres y Amsterdam, las islas constituyen hoy un lugar de turismo muy asentado, mucho más que cuando las ABC eran gobernadas el siglo pasado desde Surinam, el único enclave holandés de América del Sur.**

De los tres territorios, Aruba es el que ha logrado su independencia, manteniendo Bonaire y Curaçao su pertenencia a las Antillas Holandesas.

Sin duda, uno de los idiomas más exóticos de todo el continente se habla en aquel rincón caribeño. ¿Cómo podrían Ojeda, Vespucio y un cartógrafo español, un tal de la Cosa, los descubridores de las ABC, prever el desarrollo que asumiría la isla hasta asentar el papiamento como su lengua tradicional? Esta mezcla de portugués, español, holandés e inglés y ciertos dialectos africanos y negros denota, en las Antillas Holandesas, una comarca con un legado cultural robusto y exótico. Lo único que en Aruba se presenta de un solo color es el agua del mar que la rodea: turquesa.

En Aruba tiene lugar el tercer carnaval en importancia de toda América después de los festejos de Río de Janeiro y Puerto España, capital de Trinidad & Tobago. Para el evento se reúnen ritmos propios de Aruba, salidos de la *tumba*, y compases provenientes de otros pagos del Caribe como el *soca*, el *calypso* o el *reggae* si es que antes no se interpuso el sonido de alguna sedosa *steelband*. Pero como su idioma, los gustos por la música también adoptan los sonidos más latinos como el merengue o la salsa. Los ritmos ausentes, los asiáticos o argentinos, no presentes en la influencia musical, sin embargo aparecen representados al son de los movimientos que proponen la sartén, la parrilla o la olla, en restaurantes como El Gaucho o La Cabaña Argentina, los de especialidad china como el Kowloon, el Dragon Phoenix o los de peculiaridad indonesia o surinamesa como Warung Djawa. Si esta variedad no convence, arrimarse a los sabores europeos no requiere de un exilio; la capital, Oranjestad, ofrece, también, platos a la italiana o francesa además de los que llevan la marca de Aruba en el lomo de algún fruto de mar.

Muchos son los sitios para visitar en Aruba y excelentes son las playas que presenta. Los amantes del buceo pueden agotar los tanques de oxígeno miles de veces antes de quedarse sin rincones marinos para explorar. En el corazón de la isla, el Parque Nacional Arikok entrega un monte de exótica geografía y vegetación característica de la isla como el árbol divi-divi,flores tropicales y remembranzas pictóricas de los antiguos indios arawakos, los que originariamente habitaron la región.

De las tres ABC, Aruba se lleva lo mejor en lo que a playas respecta. A lo largo de la isla, la costa presenta extensas franjas de arena blanca accesibles al público, siendo el oeste el litoral de aguas más tranquilas para el baño.

Varios son los puntos de interés que la isla propone para los visitantes. "De Olde Molen" –el Molino Viejo– fue construido en Holanda en 1804, transportado a Aruba pieza por pieza y reconstruido en 1960 cerca de la Palm Beach, y es hoy un restaurante de precios moderados.

Oranjestad, la capital, posee un centro levantado en arquitectura colonial especialmente remodelado en el último lustro para que los colores pastel de los trazos holandeses de las residencias luzcan agradables. En el mercado del muelle, los peces se salen del cajón y saltan de la cubierta de los barcos por lo fresco que se encuentran. No muy lejos de la Oranjestad, en el sudeste de Aruba, Savaneta constituye la ciudad más vieja de la isla, sitio capital cuando los holandeses recuperaron el control territorial en 1816.

Entre las playas, Manchebo es una de las más serenas, bonitas y desarropadas de toda la isla, pero a veces le desnudez se multiplica por tantos cuerpos, que se inhiben entre sí. Cerca de allí, las playas Palm o Eagle Beach son opciones más acordes con los movimientos deportivos.

Al otro lado, en el noroeste, Boca Prins destaca un perfil más salvaje que las playas de occidente. Una de las atracciones es observar a los arubianos deslizarse por las grandes dunas. La segunda, caminar y explorar la costa acantilada donde las olas golpean la roca. La otra, escuchar el sonido de las aves migratorias que se dirigen hacia el santuario de aves Bubali, al otro lado de la isla, o a un resuelto arubiano que desde una duna grite *bon bini*, el saludo de bienvenida en papiamento.

BONAIRE Y CURAÇAO TAMBIEN FUERON HOLANDESAS

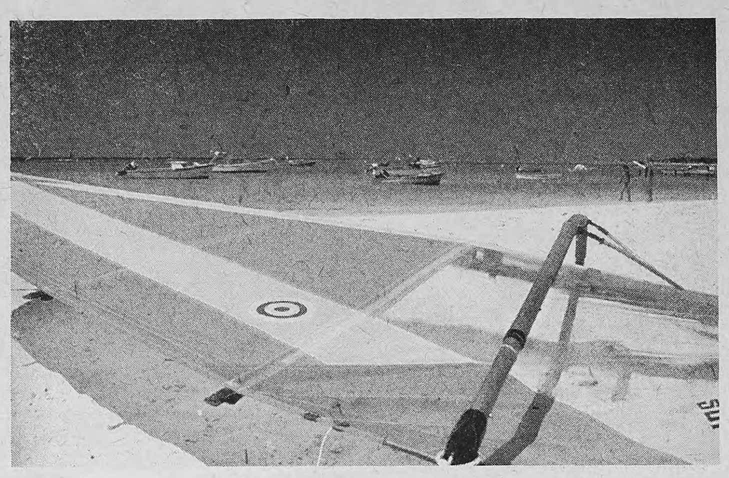
Aruba y sus vecinas antillanas

Como nadie quiere dejar de disfrutar Aruba en toda su plenitud se corre el riesgo de enamorarse a primera vista. Aun hasta los más incrédulos de la institución matrimonial querrían estar en la isla deleitándose con una hermosa luna de miel.

Los hoteles de la costa sur occidental están muy bien equipados. Casi la mayoría de ellos cuentan con acceso directo a las playas y las habitaciones tienen la vista que especialmente los cuartos del Caribe pueden exigir: el mar. Los diseños arquitectónicos son distintos en cada caso. Los hay en bloque, tipo cabañas, altos y bajos. Pero hay algo que casi todos tienen en común: las piscinas, los servicios de alto nivel y los bolilleros, porque los hoteles disponen de casino propio. Palm Beach, Eagle Beach, Seaport Village, Manchebo resisten el peso de lujosos hoteles sobre su costa. Desde la zona hotelera se tiene a mano la isla Sonesta y la coralina De Palm, ambas estrechísimas insinuaciones de tierra que afloran del Caribe. También, el extremo noroeste de Aruba donde se abre uno de los escenarios más desolados en las dunas de California y el faro de la punta.

Bonaire se distingue de Aruba en varias cosas. Primero, el desarrollo hotelero es menor. Luego, que la isla de la B presenta playas cortas, escarpadas, de arenas turbias. Un lugar en donde la exploración del territorio corre casi exclusivamente por cuenta propia entre avifauna salvaje y las cuencas submarinas debidamente protegidas.En lo que respecta del buceo, Bonaire es incluso más importante que en Aruba o Curaçao o la mayoría de las islas bañadas por el mar Caribe. Las playas más destacadas son Boca Slagbaai o Funchi, ambas dentro del Parque Nacional Washington-Slagbaai, en las que puede practicarse *snorkelling* o apreciarse enormes comunidades de flamencos.Interesante es la villa Rincón, primer asentamiento español de Bonaire que fue poblado por esclavos de Africa y donde aún se conservan creencias del continente negro. A pocos kilómetros, la Boca Onima, que comprende una costa alta y acantilada además de contar con una cueva de vestigios arawakos. La capital, Kralendijk, es pequeña y apenas está habitada por 2000 personas que recrean coloridas viviendas y un ambiente apacible. Curaçao, por su parte, situada en el medio de la A y la B, rompiendo el sentido del alfabeto, es la mayor de las Antillas Holandesas. Como las otras dos islas, el este está reservado para los fuertes vientos que escasísimas veces alcanzan la suficiente energía para tornarse huracán.Curaçao posee una población cosmopolita que reúne más de 150.000 habitantes. La fachada de su capital, Willemstad, reproduce el espíritu colonial holandés que por décadas resistió modelos de edificios idénticos a los montados en Holanda hasta que fueron adaptados a las necesidades climáticas del Caribe. Se destaca en la ciudad el mercado flotante al que arriban barcazas colombianas y venezolanas. En sus calles también se levanta la sinagoga más antigua de América, nacida en 1651 y aún utilizada por los fieles. Más allá de la capital no faltan las playas, los parques marinos ni los sitios donde se expende el famoso licor que hace honor a su nombre.

Al salir de Aruba cualquier visitante puede convertirse en un excelente deportista náutico, adquirir un cuerpo bien danzante, reconocer los gustos ocultos por los juegos de azar o lograr el tan soñado relajamiento que el cuerpo y la mente pedían antes de subir al avión. Aruba y sus vecinas, Bonaire y Curaçao, pueden hacerse inolvidables.



Surf, pesca y buceo en un mar de infinita belleza.
Las Antillas holandesas tienen una población amable y colorida.

LA COSTA ARUBIANA

Detrás de los rastros de coral

(Por A. A.) No llegan a verse tantos buzos como bañistas en la costa arubiana. Sin embargo, los hombres rana se despatarran en busca de tesoros que la naturaleza y las malas maniobras de olvidados capitanes depositaron sobre los fondos del mar Caribe frente a la isla.

Los más expertos ya saben dónde se hallan los buenos sitios para bucear. Ya los tienen identificados. La dificultad, la posibilidad de apreciar avifauna marina, la seguridad, la temperatura del agua, el color, la profundidad, los servicios.

Muchos lugares del Caribe tienen el agua adecuada, ofrecen alta probabilidad para observar fauna marina pero no todos tienen excelentes servicios. Aruba se ha tomado en serio esto de las máscaras y los tanques, disponiendo de una sabia patrulla de hombres rana a cargo de distintas prestaciones en lo que a buceo se refiere.

Para los que ya han pataleado lo suficiente en sus vidas se halla en las aguas más movidas de Aruba el ya centenario buque naufragado "California", famoso por haber recibido las señales de auxilio del "Titanic".

La apacible y mansa playa de Arashi, en el noroeste, ofrece un mundo de escamas de colores para los que se calzan el tanque por primera vez. Muy cerca de allí, el arrecife Malmock lava su aspecto con las miles de esponjas marinas que recubren el área, algunas de las cuales le dan una pasada a la fachada del buque hundido "Antilla", un carguero alemán que representa el hundimiento más vigoroso de todo el Caribe. Penetrar en los compartimientos, los que perdieron toda impermeabilidad, es toda una experiencia en el "Antilla", inclusive de noche, tal vez deseando la aparición de una rubia sirena revestida de joyas coralinas.

La lista continúa y no acaba. Las rocas de Curadero, el naufragio del Rum Runner, los arrecifes Harbour o Sonesta, los barcos "Tugboat" o el "Jane Sea Freighter" además de decenas de arrecifes o puentes naturales de roca y coral, todos avalados por la experiencia de más de una docena de operadores de buceo o su versión light, el esnórquel.

Para servicios de buceo consulte en la isla al Aruba Tourism Authority en L. G. Smith Boulevard 172, Eagle, Aruba, tels.: (2978) 23777. Por estos y otros servicios de la isla, en Buenos Aires se puede consultar al representante de Aruba en Argentina: avenida Córdoba 859, 8º A, Tel.: 315-2015 o 315-2020.



VACACIONES DE VERANO EN BARILOCHE

Lagos, bosques y plena belleza

La temporada que se inició en Bariloche no es una de las mejores que haya tenido lugar en la zona del lago Nahuel Huapi. Sin embargo, sus habitantes son equilibrados respecto de los problemas de la zona. Por eso siguen apostando a sus montañas, lagos y senderos, tan bellos y puros como siempre.

Información turística en San Carlos de Bariloche: 0944-23022. Precios de Alojamiento: Hab. doble **** $ 75 a $ 114; ***, $ 60 a 70; ** $ 40 a $ 60; * $ 35 a 40; Hostería **, $ 40, con desayuno. El nivel de precios en general es de un 10 a un 30 por ciento más económico que la temporada anterior. 7 días con aéreo desde Buenos Aires, $ 540 con alojamiento y excursiones. Comida completa desde los 8 a 10 pesos por persona. Una bebida gaseosa se cotiza a $ 1,5. Un café $ 1.

(Por Juan Almamegretta) **Como nunca antes en su historia, localidades de la comarca andina rionegrina, se aferran a la visita de renombradas personalidades.**

Que Jane Fonda se pasee por la región resulta ligero para la idiosincrasia barilochense pero hoy es noticia; que Rambo haya asoleado su tosca figura por El Bolsón, también.

Las calles de Bariloche no están desiertas pero la movida es distinta a otros años. Varios mochileros (especialmente los porteños) volvieron a las andanzas de Villa Gesell o se frenaron en los paralelos más meridionales del Sur.

Aunque los brasileños, asiduos visitantes de Bariloche, caminan actualmente por sus calles como si nada pasase. En realidad, ¿qué es lo que pasa? ¿Quién a esta altura lo sabe con certeza, cuál es la verdadera dimensión del hantavirus? ¿Está mejor informado un porteño que un brasileño? ¿Qué más se puede agregar sobre el tema? Quizás, como a las fogaratas de los incendios del verano 95-96, el tiempo terminará acabando con las llamas de la desmedida pavura.

Para los que visiten Bariloche en este enero asistirán a la tranquilidad que ofrece la región para los meses de febrero o marzo. Bariloche es ya una ciudad de 100.000 personas. Igualmente, los paisajes agrestes se expanden a sus anchas. Si bien el centro se encuentra en el límite de la estepa y la Patagonia húmeda, los parajes verdes, de cordillera, son infinitos para la aventura.

Quienes van al Sur y gustan de las montañas y los bellos lagos no pueden permanecer sin ellos por largo tiempo. Muchos han de estar sintiendo ese efecto. Pero el Nahuel Huapi y su *nahuelito* esperan a los de siempre, a los que nunca pudieron dejar pasar un año sin pisar sus aguas. Para prevenirse sólo se necesita atender pequeños consejos.

Las frías aguas del Nahuel Huapi presentan en sí varias propuestas, encalidecidas por el apretujón que sus brazos otorgan. Una de ellas, de los paseos más bonitos que existen en todo el Sur, es la que se dirige al Puerto Blest, un rincón occidental que fue ruta de la madera a principios de siglo. Allí tiene lugar uno de los ambientes más húmedos del país. El verde desborda de los árboles y los helechos, las gotas de agua salen de las plantas como si se tratase de un grifo de agua que pierde constantemente. Cerca, la cascada de los Cántaros o el lago Frías, antes del paso internacional Pérez Rosales, confieren un encanto que fusiona una gratificante sensación de lejanía, abundante vida vegetal y un mínimo de servicios para reservar a Puerto Blest en el sitio de privilegio para el relato de las vacaciones a los amigos.

Más clásica aún es la navegación hasta el bosque de arrayanes, en la península de Quetrihué, próximo a la localidad de Villa La Angostura. No muy lejos de la ciudad y dando paso a las maravillas terrestres, un conjunto de refugios se despliegan en la alta montaña de Bariloche donde la vegetación ya no encuentra el necesario sustento para su supervivencia. Refugios como el del cerro López, el del cerro Catedral o el Berghaus en el Otto son los más accesibles. De nada sirve recordar que el invierno pasado fue seco y la nieve que quedó es escasa porque en Bariloche ya se piensa en el futuro. Si falta el pronóstico científico, los vaticinios mapuches pueden convencer de que la nieve llegará en junio del corriente año porque el pasado lunes 6 de enero fue frío y húmedo, lo que según las tradiciones nativas –que observa los doce primeros días de cada año– de la zona anticipa un mes 6 (junio) de rigurosas temperaturas y buen espolvoreo en las montañas.En la Bariloche de los jardines de atrás, el valle del Chalhuaco recupera su reciente tórrida figura para volver a lo que era. De vuelta al casco del cemento o las afueras ripiadas, la gastronomía de Bariloche hace gala de su europeísmo y su refinado gusto. Los mediodías en playa Bonita, la noche en el restaurante y pub musical El Fundo, de Colonia Suiza, o los buenos cortes en el Patacón. Jane Fonda y Sabatini, invitadas. Los desconocidos de siempre, también.

Ecuatoriana de aviación en vuelo de nuevo a la Argentina

A partir del sábado 21 de diciembre de 1996 Ecuatoriana de Aviación reanudó sus servicios regulares entre ambos países, uniendo la ruta Quito Guayaquil-Santiago de Chile-Buenos Aires y regreso, inicialmente con dos frecuencias semanales utilizando aeronaves 727/200, con doble configuración: clase económica y de negocios (Business Class).

Dentro del plan de reequipamiento de la empresa, se han incorporado dos Boeing 727/200, con los cuales se operan 4 frecuencias semanales a Brasil y las dos que se han inaugurado a Buenos Aires, vía Santiago de Chile, estando previsto en lo inmediato cubrir la ruta de los países que integran el Pacto Andino y en un plazo posterior, es propósito de la empresa ampliar la red de servicios, incluyendo Madrid y París en el continente europeo.

Vuelve así Ecuador a estar vinculado con la Argentina por medio de servicios aéreos directos, momentáneamente con dos frecuencias semanales y en el futuro es posible que puedan operarse frecuencias adicionales, todo lo cual habrá de redundar positivamente en el desarrollo del turismo y del comercio recíproco entre ambos países.

El señor Lukas Klenk, joven y a la vez antiguo funcionario de VASP Argentina, es el gerente de ventas de Ecuatoriana de Aviación y a él podrá recurrirse para cualquier gestión comercial. Tel.: 311-3010/3019.